cacion de sus vocablos; pero ciertamente no ha habido oportunidad, porque Calepino sacó los vocablos y las significaciones de ellos, y sus variaciones y metáforas de la leccion de los poetas y oradores, y de los otros autores de la lengua latina; autorizando todo lo que dice con los dichos de los autores, el cual fundamento me ha faltado á mí por no haber letras ni escritura entre esta gente, y así me fué imposible hacer Calepino; pero eché los fundamentos, para quien quisiere que con facilidad lo pueda hacer, porque por mi industria se han escrito doce libros de lenguage propio y natural de esta lengua mexicana, donde allende de ser de muy gustosa y provechosa escritura, hallarse han tambien en ella todas maneras de hablar, y todos los vocablos que esta lengua usa, tambien autorizados y ciertos, como lo que escribió Virgilio, y Cicerón, y los demás autores de la lengua latina. Van estos doce libros de tal manera trazados, que cada plana lleva tres columnas, la primera, de lengua *española*: la segunda, la lengua *mexicana*: la tercera, la *declaracion de los vocablos mexicanos*, señalados con sus cífras. En ambas partes, lo de la lengua mexicana se ha acabado de sacar en blanco en todos los doce libros. Lo de la lengua española y las escolias no está hecho, por no haber podido mas por falta de ayuda y de favor; si se me diese la ayuda necesária en un año, ó poco mas, se acabaría todo, y cierto que si se acabase sería un tesoro para saber muchas cosas dignas de ser sabidas, y para con facilidad saber esta lengua con todos sus secretos, y sería cosa de mucha estima de la nueva y vieja España.

LIBRO PRIMERO,

EN QUE SE TRATA

DE LOS DIOSES QUE ADORABAN LOS NATURALES

DE ESTA TIERRA,

QUE ES LA NUEVA ESPAÑA.

CAPITULO I.

Que habla del principal dios que adoraban, y á quien sacrificaban los mexicanos, llamado VITCILUPUCHTLI.

Este Dios, llamado *Vitcilupuchtli*, fué otro Hércules, el cual fué robustísimo, de grandes fuerzas, y muy belicoso, gran destruidor de pueblos, y matador de gentes. En las guerras era como fuego vivo, muy temible á sus contrarios, y así la divisa que traía era una cabeza de dragon muy espantable, que echaba fuego por la boca; tambien éste era nigromántico ó embaidor, que se transformaba en figura de diversas aves y bestias. A este hombre, por su fortaleza y destreza en la guerra, le tuvieron en mucho los mexicanos cuando vivia. Despues que murió lo honraron como á Dios, y le ofrecían esclavos, sacrificándolos en su presencia: buscaban que estos esclavos fuesen muy regalados, y muy bien ataviados con aquellos aderezos que ellos usaban de oregeras y barbotes: (a) esto hacían por mas honrarle. Otro semejante á éste hubo en las partes de Tlaxcala, que se llamaba Camaxtle.

(a) Barbotes, pieza de armadura antigua.

CAPITULO II.

Del dios llamado PAYNAL, *el cual siendo hombre, era adorado por dios.*

Este dios llamado *Paynal*, era como sota-capitan del arriba dicho; porque como mayor capitan, dictaba cuando se habia de hacer guerra á algunas provincias. Este, como su vicario, servía para cuando repentinamente se ofrecía salir al encuentro á los enemigos, porque entonces era menester que este *Paynal*, que quiere decir ligero ó apresurado, saliese en persona á mover la gente, para que con toda prisa saliesen á verse con los enemigos. Despues de muerto la fiesta que le hacían era, que uno de los Sátrapas (a) tomaba la imágen de este *Paynal*, compuesta con ricos ornamentos como Dios, y hacían una procesion con él bien larga, y todos iban corriendo á mas correr, así el que le llevaba, como los que le seguian. En esto representaban la prisa que muchas veces es necesaria para resistir á los enemigos, que sin saberlo acometen haciendo celadas.

CAPITULO III.

Trata del dios llamado TEXCATLIPOCA, *el cual generalmente era tenido por dios entre estos naturales de esta nueva España: és otro Júpiter.*

El dios llamado *Texcatlipoca*, era tenido por verdadero dios é invisible, el cual andaba en todo lugar en el cielo, en la tierra, y en el infierno, y temian que cuando andaba en la tierra movía guerras, enemistades y discordias, de donde resultaban muchas fatigas y desasosiegos: decían que él mismo in-

(a) Sátrapas, lo mismo que sacerdotes, ó Teopixqui.

citaba á unos contra otros para que tuviesen guerras, y por esto le llamaban *Necocyautl*, que quiere decir, *sembrador de discordias de ambas partes*, y decian él solo ser, el que entendía en el regimiento del mundo, y que él solo daba las prosperidades y riquezas, y que él solo las quitaba cuando se le antojaba.

CAPITULO IV.

Trata del Dios que se llamaba TLALOCTLAMACAZQUI.

Este dios llamado *Tlaloctlamacazqui*, era el dios de las lluvias: decian que él daba las lluvias para que regasen la tierra, mediante la cual lluvia se criaban todas las yerbas, árboles, y frutos y mantenimientos: tambien decian que él enviaba el granizo y los relámpagos, y rayos, y las tempestades del agua, y los peligros de los rios y de la mar. En llamarse *Tlaloctlamacazqui* quiere decir, que es dios que habita en el Paraiso terrenal, y que dá á los hombres los mantenimientos necesarios para la vida corporal: los servicios que se le hacían, están referidos en el 2. libro, entre las fiestas de los dioses.

CAPITULO V.

Trata del dios que se llama Quetzalcoatl, dios de los vientos.

Este *Quetzalcoatl* aunque fué hombre, teníanle por dios, y decian que barría el camino á los dioses del agua, y esto adivinaban, porque antes que comienzan las aguas, hay grandes vientos y polvos, y por esto decian que *Quetzalcoatl* dios de los vientos, barría los caminos á los dioses de las lluvias, para que viniesen á llover. Los sacrificios y ceremonias con que honraban á este dios están escritas adelante en el

2. libro. Los atavíos con que lo aderezaban eran los siguientes: una mitra en la cabeza, con un penacho de plumas, que llaman quetzalli: la mitra era manchada como cuero de tigre, la cara tenia teñida de negro y todo el cuerpo: tenia vestida una camisa como sobrepelliz labrada, y no le llegaba mas de hasta la cinta: tenia unas oregeras de turquezas, de labor mosayco: tenia un collar de oro, de que colgaban unos caracolitos mariscos preciosos. Llevaba acuestas por divisa un plumage, á manera de llamas de fuego; tenia mas, unas calzas desde la rodilla abajo de cuero de tigre, de las cuales colgaban unos caracolitos mariscos: tenia calzadas unas sandalias teñidas de negro, revuelto con margagita: tenia en la mano izquierda una rodela, con una pintura con cinco ángulos, que llaman el Joel del viento. En la mano derecha tenia un cetro á manera de báculo de obispo: en lo alto era enroscado como báculo de obispo, muy labrado de pedrería; pero no era largo como el báculo, parecia por donde se tenia como empuñadera de espada: era este el gran sacerdote del templo. (a)

CAPITULO VI.

Que trata de las diosas principales que se adoraban en esta nueva España.

La primera de estas diosas se llamaba CIVACOATL: decian que esta diosa daba cosas adversas, como pobreza, abatimiento, trabajos: aparecía muchas veces, segun creían, como una señora compuesta con

(a) Vease la relacion que está en el libro 12, que trata de la conquista de México, de las vestiduras de este dios, que envió de regalo Mochtecuzoma á Cortés cuando desembarcó, en el concepto de ser éste dios cuya venida esperaba, y en cuya errada idea permitió la entrada de los españoles que pudo impedir.

unos atavíos como se usan en palacio: decían tambien, que de noche voceaba y bramaba en el aire. Esta diosa se llama *Civacoatl*, que quiere decir muger de la culebra; y tambien la llamaban *Tonantzin*, que quiere decir nuestra madre. En estas dos cosas parece que esta diosa es nuestra madre Eva, la cual fué engañada de la culebra, y que ellos tenian noticia del negocio que pasó entre nuestra madre Eva, y la culebra. Los atavíos con que esta muger aparecía eran blancos, y los cabellos los tocaba de manera, que tenía como unos cornezuelos cruzados sobre la frente. Dicen tambien que traía una cuna acuestas como quien trae á su hijo en ella, y poníase en el tianquiztli entre las otras mugeres, y desapareciendo dejaba allí la cuna. Cuando las otras mugeres advertían que estaba allí aquella cuna olvidada, miraban lo que estaba en ella, y hallaban un pedernal como hierro de lanzon con que ellos mataban á los que sacrificaban; en esto entendían que fué *Civacoatl* la que lo dejó allí.

CAPITULO VII.

Trata de la diosa que se llamaba CHICOMECOATL. *Es otra diosa Céres.*

Esta diosa, llamada *Chicomecoatl*, era la diosa de los mantenimientos, asi de lo que se come como de lo que se bebe: á esta la pintaban con una corona en la cabeza, y en la mano derecha un vaso, y en la izquierda una rodela con una flor grande pintada: tenía su *cucytl yvipilli* y sandalias todo vermejo: debió ésta ser la primera muger que comenzó á hacer pan, y otros manjares y guisados.

CAPITULO VIII.

Trata de una diosa que se llamaba la madre de los dioses. (a) *corazon de la tierra y nuestra abuela.*

Esta diosa, era la diosa de las medicinas y de las yerbas medicinales: adorábanla los médicos, y los cirujanos, y los sangradores, y tambien las parteras, y las que dán yerbas para abortar, y tambien los *adivinos* que dicen la buena ó mala ventura que han de tener los niños, segun su nacimiento. Adorábanla tambien los que echan suertes con granos de maíz, y los que agoréan mirando el agua en una escudilla, y los que echan suertes con unas cordezuelas que átan unas con otras que llaman *mecatlapouhque*, y los que sacan gusanillos de la boca y de los ojos, y pedrezuelas de las otras partes del cuerpo, que se llaman *tetlaqüilique*: tambien la adoraban los que tienen en sus casas baños ó temazcalis, y todos ponian la imágen de esta diosa en los baños, y llamábanla *Temazcalteci*, que quiere decir la *abuela de los baños*. Todos los arriba dichos hacían cada año una fiesta á esta diosa, en la cual compraban una muger, y la componian con los ornamentos que eran propios de esta diosa, como parecen en la pintura que es de su imagen, y todos los dias de su fiesta hacían con ella *areyto*, (b) y la regalaban mucho, y la alhagaban porque no se entristeciese por su muerte, ni llorase, y la daban de comer delicadamente, y convidaban con lo que habia de comer, y la rogaban que comiese como á gran señora; y estos dias hacian delante de ella ardides de guerra con vocería y regocijo, y con muchas divisas de guerra, y daban dones á los soldados que delante de ella peleaban por hacerla placer y regocijo. Llegada la hora

(a) Centeotl, segun Clavijero, ó Civeles.

(b) ó *danza:* de esta palabra usa el autor con mucha frecuencia.

cuando habia de morir, despues de haberla quitado la vida con otros dos que la acompañaban en la muerte, la desollaban, y un hombre ó *Sátrapa* vestíase su pellejo, y traíale vestido por todo el pueblo, y hacían con esto muchas vanidades. Las vestiduras y ornato de esta diosa eran que tenía la boca y barba hasta la garganta teñida con *ulli* que es una goma negra: tenía en el rostro como un parche redondo de lo mismo: tenía en la cabeza á manera de una gorra hecha de manta revuelta y añudada: los cabos del ñudo caían sobre las espaldas; en el mismo ñudo estaba ingerido un plumage, del cual salian unas plumas á manera de llamas: estaban colgando hácia la parte trasera de la cabeza: tenía vestido un *vipilli*, en la estremidad de abajo tenía una cortapisa ancha y arpada: (a) las enaguas que tenía eran blancas: tenía sus cotaras ó sandálias en los pies: en la mano izquierda una rodela con una chapa de oro redonda en el medio; en la mano derecha tenía una escoba, que es instrumento para barrer.

CAPITULO IX.

Trata de una diosa llamada TZAPUTLATENA.

Esta diosa que se llamaba *Tzaputlatena*, porque se decia que habia nacido en el pueblo de *Tzaputla*, llamábase tambien la madre de *Tzaputla*, porque fué la primera que inventó la resina que se conoce con el nombre de *vxitl*, que es un aceite sacado por artificio de la resina del pino, que aprovecha para sanar muchas enfermedades: primeramente aprovecha contra una manera de bubas ó sarna, que nace en la cabeza, que se llama *quaxococuixtli*, y tambien contra otra enfermedad es provechosa que nace en la cabeza que es como bubas, que se llama *chaquachiciuizti*, sirve tambien para la sarna de la

(a) Que remataba en puntas ó picos como sierra.

*

cabeza: aprovecha asimismo contra la ronquera de la garganta, contra las grietas de los pies y de los lábios; es tambien buena contra los empeines que nacen en la cara, ó en las manos: contra el Usagre (a) y contra otras muchas enfermedades es buena; y como esta muger debió ser la primera que halló este aceite, contáronla entre las diosas, y hacianla fiesta y sacrificios aquellos que venden y hacen este aceite que se llama *vxitl.*

CAPITULO X.

Que trata de unas diosas que llamaban CIVAPIPILTI.

Estas diosas llamadas *Civapipilti*, eran todas las mugeres que morian del primer parto, á las cuales canonizaban por diosas, segun está escrito en el 6 libro, en el capítulo 28: allí se asientan las ceremonias que hacían á su muerte, y de la canonizacion por diosa allí se verá á la larga. Lo que en el presente capítulo se trata es, de que decian que estas diosas andan juntas por el aire, y aparecen cuando quieren á los que viven sobre la tierra, y á los niños y niñas los empecen (b) con enfermedades, como es dándolas mal de perlesía, y entrando en los cuerpos humanos. Decian que andaban en las encrucijadas de los caminos, haciendo estos daños, y por esto los padres y madres, vedaban á sus hijos é hijas, que en ciertos dias del año en que tenian que descendían estas diosas, no saliesen fuera de casa, porque no topasen con ellos, y no les hiciesen algun daño; y cuando á alguno le entraba perlesía, ó otra enfermedad repentina, ó entraba en él algun demonio, decian que estas diosas lo habian hecho; por esto las hacían fiesta y en ella ofrecian en su templo, ó en las encrucijadas de los caminos, pan hecho de diversas figuras: unos como

(a) Especie de sarna que róe la carne.
(b) O dañan.

mariposas, otros como de figura de rayo que cae del cielo, que llaman *Tlavitequiliztli*, y tambien unos tamalejos que se llaman *Xucuichtlamatzxoalli*, y maiz tostado que llaman ellos *izquitl.* La imágen de estas diosas tiene la cara blanquesina, como si estuviese teñida con color muy blanco como es el *titzatl*, lo mismo los brazos y piernas: tenian las orejas de oro, los cabellos tocados como las señoras con sus cornezuelos. El *vipil* era pintado de unas olas de negro: las enaguas tenian labradas de diversas colores, y tenía sus cotaras blancas.

CAPITULO XI.

Que trata de la diosa del agua, que la llamaban CHALCHIUHTLIYCUE: *es otra Juno.*

Esta diosa, llamada *Chalchiuhtliycue*, diosa de la agua, pintábanla como á muger, y decían que era hermana de los dioses de la lluvia que llaman *Tlaloques*, honrábanla porque decian que ella tenía poder sobre el agua de la mar y de los rios, para ahogar los que andaban en estas aguas, y hacer tempestades y torbellinos en ellas, y anegar los navios y barcas y otros vasos que caminaban por el agua. Hacian fiesta á esta diosa en la que se llama *Etzalqualiztli*, que se pone en el 2 libro capítulo 7, allí están á la larga las ceremonias y sacrificios con que la festejaban como allí se podrá ver. Los que eran devotos á esta diosa y la festejaban, eran todos aquellos que tienen sus grangerías en el agua, como son los que la venden en canoas, y los que la venden en tinajas en la plaza. Los atavíos conque pintaban á esta diosa, eran la cara con color amarillo, y la ponian un collar de piedras preciosas, de que colgaba una medalla de oro: en la cabeza tenia una corona hecha de papel, pintada de azul

claro, con unos penachos de plumas verdes, y con unas bolas que colgaban ácia el colodrillo, y otras ácia la frente de la misma corona, todo de color azul claro. Tenia sus orejas labradas de turquesas de obra mosayca, estaba vestida de un *vipil* y unas enaguas pintadas de la misma color azul claro, con unas franjas de que colgaban caracolitos mariscos. Tenia en la mano izquierda una rodela con una hoja ancha y redonda que se cria en la agua, y la llaman *atlacuecona*: en la mano derecha tenia un vaso con una cruz hecha á manera de la de la custodia en que se lleva el sacramento, cuando uno solo lo lleva, y era como cetro de esta diosa; tenia sus cotaras blancas: los señores y reyes veneraban mucho á esta diosa con otras dos, que era la diosa de los mantenimientos, que llamaban *Chicumecoatl*, y la diosa de la sal, que llamaban *Vixtocivatl*, porque decian que estas tres diosas mantenian á la gente popular, para que pudiesen vivir y multiplicar. Lo demas acerca de esta diosa, se verá en el capítulo que he citado del 2º libro, porque allí se trata copiosamente.

CAPITULO XII.

Que trata de la diosa de las cosas carnales, la cual llamaban TLACULTEUTL, *ó sea otra Venus.*

Esta diosa tenía tres nombres: el uno era *Tlaculteutl*, que quiere decir la diosa de la carnalidad. El segundo nombre es *Ixcuina*. Llamábanla este nombre porque decían que eran cuatro hermanas, la primera era primogénita ó hermana mayor, que llamaban *Tiacapan*: la segunda era hermana menor, que llamaban *Teicu*: la tercera era la de enmedio, la cual llamaban *Tlaco*: la cuarta era la menor de todas, que llamaban *Xucotzin*. Estas cuatro hermanas decían que eran las diosas de la carnalidad. En los nombres bien

significa á todas las mugeres que son aptas para el acto carnal. El tercer nombre de esta diosa es *Tlaelqüani*, que quiere decir *comedora de cosas súcias*; esto es, que segun decían las mugeres y hombres carnales, confesaban sus pecados á estas diosas cuanto quiera que fuesen torpes y súcias, que ellas los perdonaban. Tambien decían, que esta diosa ó diosas tenían poder para provocar á lujuria, y para inspirar cosas carnales, y para favorecer los torpes amores, y despues de hechos los pecados decían que tenian tambien poder para perdonarlos, y á limpiar de ellos perdonándolos, si los confesaban á sus Sátrapas, que eran los *adivinos* que tenian los libros de las adivinanzas, y de las venturas de los que nacen, y de las hechicerías y agüeros, y de las tradiciones de los antiguos, que vinieron de mano en mano hasta ellos; pues de que el penitente determinaba de se confesar, iba luego á buscar alguno de los ya dichos, delante de quien se solían confesar, y decíanle: *Señor, querríame llegar á Dios todopoderoso, y que es amparador de todos* [el cual se llama *Yoallichccatlosteestezcatlipoca*], querría hablar en secreto mis pecados. Oído esto el Sátrapa decíale: *seais muy bien venido, hijo, que lo que decís que quereis hacer, para vuestro bien y provecho es.* Dicho esto, miraba luego el libro de las adivinanzas, que se llamaba *Tonalamatl*, para por él saber qué dia sería mas oportuno para aquella obra; y habiendo visto el dia que convenía, decíale: para tal dia vendreis, porque entónces reina buen signo para que esto se haga prósperamente. Llegado el dia que le habia mandado que volviese, el penitente compraba un petate nuevo, incienso blanco que llaman *copalli*, y leña para el fuego en que se habia de quemar el copalli; y si el penitente era persona principal, ó puesta en dignidad, el Sátrapa iba á su casa para confesarle (ó por ventura el penitente, aunque fuese principal, iba á la casa del Sátrapa) llegado, barria muy